

Indicador Político

Carlos Ramírez

- **Obama: la acidez del triunfo**
- **Reconstrucción del imperio**

WASHINGTON, D.C.— Lo que viene ahora es saber si Barack Obama será el primer presidente de Estados Unidos en su era posracial. Aun como minoría, la comunidad afroamericana se ha convertido en un factor de decisión en varios estados. Y ahí se localizará el problema principal de Obama: superar el conflicto racial en una sociedad aún marcada por el problema de la raza y necesitada de un liderazgo nacional.

A su favor tiene Obama el hecho de **carecer** de un sentimiento de raza. Nació en Hawai de una unión interracial entre un padre negro de Kenia y una madre blanca de Kansas. Su familia dominante fue la materna blanca, al grado de que su abuela, que falleció la víspera de las elecciones, se **encargó** de su educación. Obama se educó en dos universidades de prestigio y **no** enfrentó el racismo: Harvard y Chicago.

La **agenda** de la crisis de Obama es complicada. Internamente, necesita con urgencia encontrar el camino de la reactivación. Sus recetas de campaña buscaban votos y no una nueva política económica. Pero sus asesores económicos —algunos de la era Reagan y más del periodo Clinton— han definido soluciones de **corto** plazo y superficiales: reactivar la economía, recuperar los salarios y dinamizar el empleo.

Pero el problema económico de EU es mucho **mayor**: pasó de la economía de la producción a la economía de las corporaciones financieras. Ello llevó a EU a **olvidarse** de la educación, la tecnología y la investigación científica. Y ahí se localiza justamente la severa crisis del **aparato** productivo. Ante ello, sin embargo, Obama no pudo hacer alguna oferta concreta. Hasta donde

se tienen datos, Obama va a reconstruir la economía **interna** a base de los viejos estímulos fiscales de siempre, pero el problema es mucho mayor: de competitividad, de modernización y de globalización productiva. Obama podría quedarse en el **modelo** Clinton de millones de empleos formales pero en el sector servicios y no la construcción de una nueva planta productiva. Al final, el problema de EU fue de **especulación** y nada hay en el horizonte que hable de mecanismo de control financiero en los mercados de valores.

Y luego viene el problema **geopolítico**: ¿cuál va a ser, en medio del agudizamiento de zonas de conflicto y de una tendencia a la multipolaridad, el **papel** de EU? En el pasado fue de policía del capitalismo vía la doctrina Truman. Pero hoy la **coexistencia** pacífica, ganada a base de la amenaza de una guerra termonuclear que hubiera destruido el planeta, requiere de nuevos **acuerdos**. La doctrina Truman contra el comunismo se convirtió, con Bush, en la doctrina contra el terrorismo. Pero el terrorismo fue una **respuesta** al colonialismo ideológico de Washington. Obama está obsesionado, como Clinton, con Afganistán, pero **sin** redefinir la política exterior.

En este contexto, la gran definición de política exterior de Obama será justamente en el **enfoque** de su nueva doctrina: ¿qué debe seguir después del comunismo y el terrorismo? El viejo orden de Yalta quedó destruido en las torres gemelas de Nueva York. Y de los gobernantes de la segunda mitad del siglo, sólo Nixon —con la asesoría del estratega Henry Kissinger— tuvo una **diplomacia** de reordenación, pero sus avances en sus diálogos con Pekín y Moscú se ahogaron en Watergate. Luego vino Reagan y el fin de la Unión Soviética y Bush con la **militarización** de la diplomacia. Pero ya viene Putin para darle a Rusia su **lugar** en la reactivación de Yalta.

Los medios estadounidenses dieron enorme **énfasis** al tema racial en las elecciones, dejando la impresión de que no se iba a elegir a una opción de gobierno sino al primer afroamericano. Las celebraciones de casi toda la noche en la televisión local exhibieron justamente el hecho histórico en el color de la piel de Obama. Ciertamente que se trató de un **hecho** histórico, pero aquí en EU suelen **transformar** los hechos



Continúa en siguiente hoja

Fecha 06.11.2008	Sección Política	Página 38
---------------------	---------------------	--------------

históricos en simples récord Guinness. Los rostros más mostrados en la noche fueron los de la conductora Ophra Winfrey, en cuyo programa se lanzó la precandidatura de Obama, y del reverendo Jesse Jackson, ex candidato presidencial. Ahí de nueva cuenta se enfatizó el asunto racial.

Sin embargo, la gestión de Obama va a ser juzgada con **severidad** por sus resultados. Al final de cuentas, Obama ganó las elecciones por la mejor campaña, la más consistente, la mejor estructurada y la del mensaje más revelador. Pero no faltan quienes, como un artículo en el *The Washington Post*, le acrediten la victoria de Obama a Lyndon Johnson, el presidente de EU que firmó el acta de derechos civiles de los negros en 1964 para terminar con el racismo que establecía un *apartheid* para la gente de color... y los animales. Al final del día, Obama va a ser evaluado en el gobierno por sus resultados. Las expectativas quedaron enterradas la noche del 4 de noviembre. Ahora viene la etapa de los hechos de gobierno.

Los estadounidenses ya no quieren ser odiados. Pero parecen olvidar la circunstancia histórica: el poder se ejerce por medio del odio, la fuerza y el repudio, no sobre el consenso. Y el primer descubrimiento de Obama, a la hora de sentarse en el sillón principal de la Oficina Oval de la Casa Blanca, será el mismo de Jimmy Carter en su corto periodo de cuatro años de gobierno: "yo sí quiero, pero Casa Blanca dice".

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx

El primer descubrimiento de Obama, a la hora de sentarse en el sillón principal de la Oficina Oval de la Casa Blanca, será el mismo de Jimmy Carter en su corto periodo de cuatro años de gobierno: "yo sí quiero, pero Casa Blanca dice"
